



Las maras: violencia, inestabilidad y conversión religiosa en El Salvador

La vulnerabilidad de ministros religiosos ante las pandillas

Bernie Arauz Cantón & Dennis P. Petri

17 de mayo de 2018

www.olire.org

Resumen

Este artículo señala el papel potencial que el cristianismo puede jugar en el manejo de un problema estructural y penetrante de la sociedad salvadoreña: el crimen organizado. Visto por los observadores como la manifestación actual de las causas que llevaron a la Guerra Civil a principios de los 90, el crimen organizado ha sido objeto de estudios que intentan comprender el fenómeno, así como de acciones institucionales que tratan de encontrar una solución al problema. Con base en los informes de la vida real recopilados sobre el terreno, este artículo ilumina sobre cómo el cristianismo puede jugar un papel más efectivo al abordar el problema.

1. Introducción

Casi dos décadas y media han transcurrido desde que la guerra civil salvadoreña, entre la insurgencia izquierdista del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FFMLN) y el gobierno conservador salvadoreño, concluyera en 1992 con un acuerdo patrocinado por las ONU. El conflicto, causado por violencia estructural e institucionalizada y una gran desigualdad material entre la mayoría de los estratos sociales más pobres y una pequeña élite rica, resultó en devastación material del país, miles de personas asesinadas o desaparecidas y en migraciones

internadas e internacionales forzadas, principalmente hacia los Estados Unidos. Hoy la sociedad salvadoreña permanece profundamente fragmentada por la misma injusticia que conllevó al conflicto.

Con el posterior acaecimiento del conflicto, una crisis grave de pandillas juveniles o *maras*, como son conocidas en el Salvador,¹ involucradas en conflictos entre sí, extorsiones, tráfico y uso de drogas, asesinatos, control de áreas territoriales dentro del Estado, entre otros crímenes, emergió entre los sectores sociales más pobres. Las actividades delictivas de las *maras* generan niveles considerables de violencia, inseguridad e inestabilidad, en tanto que reducen la capacidad efectiva del Estado para controlar el orden público y nacional. Esencialmente el problema es un nuevo tipo de ‘insurgencia’ que no puede ser desmantelado a través del uso de represión ‘de arriba hacia abajo’ porque el resultado contraproducente es su reproducción. Es claro que existe un vínculo directo que conecta la violencia de la era del arzobispo católico y mártir salvadoreño Oscar Romero con el flagelo de las *maras* salvadoreñas de hoy.

Una serie de factores complejos y entrelazados han sido propuestos por diferentes perspectivas para explicar la propagación de las *maras*, por ejemplo, las políticas de deportación de los Estados Unidos, injusticia social, etc. También soluciones existen sobre la mesa. Los paliativos han sido criticados, en esencia, porque no funcionan. Sin embargo, contra este trasfondo, las congregaciones religiosas cristianas han sido el único medio con impacto positivo en el terreno y que merece ser expuesto. Éstas, en contraposición al elemento estrictamente punitivo implementado por el Estado, buscan la transformación del individuo lo cual, a su vez, tiene implicaciones sociales; funcionan como plataforma de conversión religiosa y de apoyo en todo aspecto, cuyo fin es la reducción de la violencia y la redención del individuo.

Este artículo es de carácter cualitativo y se concentra en determinar el causante sistémico de las *maras*, la violencia y el papel alternativo que juega la religión como elemento de cambio en la sociedad fragmentada salvadoreña. El método empleado es descriptivo, aunque se introducen algunos elementos de interpretación; es basado en el trabajo de campo como entrevistas llevadas a cabo por el Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina, así como en fuentes secundarias de investigación.

Con el fin de facilitar el análisis, el artículo se focaliza en cinco secciones distintivas: en la sección 2, se establece el contexto en el que surgen las *maras* así como la religión como solución al problema (brevemente); en la sección 3, en términos del contexto que se ha construido, el perfil de las *maras* se discute teóricamente; la sección 4 resume los resultados del trabajo de campo del Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina y, entre ellas, se analizan las causas sistémicas de las *maras* y la delincuencia.; en la sección 5, basados en el marco de la investigación, se presentan las medidas institucionales para abordar la cuestión y, finalmente en la sección 6, se analiza el papel que juega la religión como factor trascendental de cambio, a nivel individual.

¹ La derivación exacta del nombre ‘mara’ no está clara; el nombre mara aparentemente proviene de un tipo feroz y de hormiga centroamericana; salva significa El Salvador, mientras que trucha significa algo así como "confiable" y "alerta" en la jerga salvadoreña; véase Bruneau T. (2014) “Pandillas and Security in Central America”. *Latin American Research Review*, 49 (2) p. 156. Recuperado de https://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol49no2/49-2_152-172_bruneau.pdf.

2. El contexto del surgimiento de las *maras* y su relación con la religión

El pequeño Estado centroamericano de El Salvador fue devastado por una guerra civil en la década de 1980. Producto de la guerra civil la infraestructura del país fue prácticamente destruida, entre 75.000 y 80.000 personas fueron asesinadas, hubo más de 8.000 desaparecidos y, al menos, tres millones y medio emigraron hacia los Estados Unidos. La guerra civil, la cual duró 12 años y sin ganador alguno, fue alimentada por la gran desigualdad existente entre la abrumadora mayoría de la población económicamente pobre y una élite pequeña y adinerada. Un acuerdo de paz entre el grupo izquierdista Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el gobierno conservador salvadoreño, patrocinado por las Naciones Unidas, puso fin a la guerra civil en 1992 dando paso a reformas políticas de trascendencia.²

No obstante, a pesar del acuerdo de paz alcanzado, el legado del pasado, así como las condiciones bajo las cuales el mártir Arzobispo Oscar Romero de El Salvador, quién dio su vida defendiendo a los pobres y las víctimas de abusos contra los derechos humanos al comienzo de la guerra civil, aún persisten en el Siglo XXI. En otras palabras, a pesar del cambio, “no [ha habido] un espacio para que se desarroll[e] una cultura de paz que sustituyera a la cultura de la violencia del conflicto armado.”³ La sociedad salvadoreña, lejos de ser pacífica, permanece endémicamente dividida, cundida en la violencia y en la injusticia social. La polarización socioeconómica es evidente en una sociedad estratificada donde, las clases adineradas pueden escapar a la violencia escondiéndose detrás de los complejos de lujo en las colinas de San Salvador, mientras que los pobres siguen pagando el precio más alto de la violencia de las pandillas.

Las tasas de homicidios en el Salvador son las más altas del mundo; 108 por cada 100,000 habitantes. El año 2015, el año más violento desde la guerra civil salvadoreña, 6.670 salvadoreños fueron asesinados; aproximadamente entre el 25% y 35 % de estos homicidios se atribuyeron a la violencia de las pandillas.⁴ Al menos 3.954 personas fueron asesinadas en 2017 y, a pesar de que la situación haya mejorado con respecto al año 2016, la nación centroamericana

² Moodie Ellen (2011), *El Salvador in the Aftermath of Peace: Crime, Uncertainty, and the Transition to Democracy*, Philadelphia University of Pennsylvania Press; “Se cumplen 25 años de los acuerdos de paz que terminaron con la Guerra civil”, *Telam*, 14/01/2017. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201701/176663-el-salvador-acuerdos-de-paz-guerra-civil.html>; Report of the UN Truth Commission on El Salvador (1993) Equipo Nizkor. Recuperado de <http://www.derechos.org/nizkor/salvador/informes/truth.html>.

³ “Se cumplen 25 años de los acuerdos de paz que terminaron con la Guerra civil”, *Telam*, *supra* nota 2, 14/01/2017. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201701/176663-el-salvador-acuerdos-de-paz-guerra-civil.html>

⁴ “Why El Salvador became the hemisphere’s murder capital”, *The Washington Post*, 05/01/2016. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2016/01/05/why-el-salvador-became-the-hemispheres-murder-capital/?noredirect=on&utm_term=.be488affa6d2; “El Salvador becomes world’s most deadly country outside a war zone”, *The Telegraph*, 05/01/2016, Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/centralamericaandthecaribbean/elsalvador/12083903/El-Salvador-becomes-worlds-most-deadly-country-outside-a-war-zone.html>; “26% of El Salvador Homicides Linked to Gang Members”, *Insight Crime*, 21/03/2016. Recuperado de <https://www.insightcrime.org/news/brief/26-percent-el-salvador-homicides-linked-to-gang-members/>.

aún es una de las más violentas del mundo.⁵ Más recientemente, en solo los primeros 50 días de 2018, hubo 494 asesinatos.⁶ La violencia de pandillas en El Salvador ha resultado en condiciones que han perpetuado un ambiente de terror y una cultura de violencia endémica. Esta problemática ha conllevado a que el Estado salvadoreño enfrente una crisis de desplazamiento internacional y migraciones internas forzadas, cuyas víctimas se calculaban para el año 2015 en un millón de personas,⁷ y a los cuales el Estado de derecho no les puede asegurar protección.⁸

En el contexto de la inseguridad causada por el crimen el papel de las pandillas, o *maras*,⁹ sin duda alguna, cobra suma relevancia. Se calcula que los salvadoreños pagan a las pandillas cada año alrededor de \$756 millones en tasas de extorsión, es decir alrededor del 3% del PIB del país. Los conductores de autobuses son secuestrados con frecuencia por estos grupos y roban a los pasajeros sus pertenencias y dinero.¹⁰ Diariamente religiosos, iglesias, vendedores de calles y otros propietarios de pequeñas empresas son asesinados cuando no pueden pagar la renta a las pandillas, a un precio de extorsión.

Así, por ejemplo, mientras se dirigía en su vehículo a la localidad de Las Lajas para celebrar la misa, el automóvil del padre Walter Vásquez, ordenado en 2010 y vicario en la parroquia Nuestra Señora de la Merced, en Usulután, fue interceptado por otro automóvil conducido por tres hombres armados y con el rostro cubierto. Los malhechores, quienes parecen haber amenazado al sacerdote (es posible que debido a extorsión), lo despojaron de su reloj, billetera y celular, hecho que parece haber sido planificado deliberadamente. Las autoridades piensan que una de las bandas criminales salvadoreñas fue la actora del crimen, debido a que el lugar del hecho es dominado por la pandilla *Mara Salvatrucha*, donde también la presencia de la *mara* Barrio 18 es evidente.¹¹

Entre el 12 y 13 de enero de 2017 una vendedora de mangos y dos hombres que aparentemente vendían drogas fueron acribillados en las vecindades de Centro Histórico de San Salvador. El 15 marzo de ese mismo año hubo una matanza en la que 5 vendedores y un vigilante perdieron la vida. Reiteradamente el motivo de los crímenes fueron extorsiones ejecutadas por las *maras*

⁵ “El Salvador, entre los países más violentos del mundo”, *Chicago Tribune*, 03/01/2018. Recuperado de <http://www.chicagotribune.com/hoy/eeuu/sns-bc-amc-gen-el-salvador-violencia-20180103-story.html>.

⁶ “Trump sets sights on deadly MS-13 gang”, *Sky News*, 04/04/2018. Recuperado de <https://news.sky.com/story/trump-targets-violent-gang-ms-13-in-immigration-crackdown-11315457>.

⁷ Displacement Emerges as a Consequence of Violence in Latin America (2015) *Norwegian Refugee Council*, Oslo

⁸ Comabella J. Schwab y Zechmeister (2017) Escuchar el grito de las víctimas. Impulsos desde la teología de la liberación, *Revista Latinoamericana de Teología* (102)

⁹ Las pandillas se conocen como *maras* en El Salvador; ambas palabras son usadas indistintamente para pandilla juvenil.

¹⁰ Por ejemplo, véase la entrevista con Kaven en Callizo, Comabella, et.al. (2017) Escuchar el grito de las víctimas. Impulsos desde la teología de la liberación, *supra nota 8*, *Revista Latinoamericana de Teología*, No. 102; “The Gangs that cost 16% of GDP”, *The Economist*, 21/05/2016. Recuperado de <http://www.economist.com/news/americas/21699175-countrys-gangs-specialise-extortion-they-may-be-branching-out-gangs-cost>.

¹¹ “El Salvador: “Hecho sacrilego asesinato del P. Walter Vásquez”, *Vatican News*, 31/03/2018. Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2018-03/obispo-de-santiago-de-maria-sacerdote-asesinado.html>; “La Policía cree que el sacerdote asesinado en Salvador fue víctima de las pandillas”, *Religión Digital*, 03/04/2018. Recuperado de <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2018/04/03/la-policia-cree-que-el-sacerdote-asesinado-en-salvador-fue-victima-de-las-pandillas-religion-iglesia-investigacion.shtml>.

contra los vendedores estacionarios, ambulantes y otros comercios. A pesar de que las autoridades desplegaran operativos de seguridad y se establecieran en el lugar, la oficina fue cerrada debido a amenazas de pandilleros.

El poder de las pandillas sopesa el de los cuerpos de seguridad porque esos grupos juveniles están muy bien armados y no sienten restricción en recurrir a la violencia. En consecuencia, las extorsiones obligatorias no dan tregua a muchos vendedores y comercios ubicados en los alrededores del Centro Histórico, donde una empresa de seguridad vinculada a la *Mara Salvatrucha* aparenta prestar servicios de vigilancia pero a la vez es la misma que recoge la extorsión para ese grupo criminal.¹² En un país donde el 40% de la población vive en la pobreza y el ingreso per cápita no alcanza ni los \$9,000 por año, uno de los más bajos del hemisferio occidental,¹³ con persistentes bajos niveles de crecimiento económico aún esperados para los próximos años (1.95% por año) y una deuda que llega a más del 65% del PIB,¹⁴ las extorsiones ejecutadas por los marginados toman sentido como medio de sobrevivencia. Un estudio reciente encontró que solo en las pocas cuadras del centro histórico de San Salvador, las pandillas obtienen \$100,000 al día extorsionando a las empresas a cambio de protección.¹⁵

En una entrevista llevada a cabo el 18 de abril de 2018 con el Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina, el Pastor Carlos Hernández, quien lidera la organización Centro para el Desarrollo para Liderazgo, dedicada a la capacitación del liderazgo Pastoral en El Salvador, afirma que las “*maras*”... matan personas con el fin de crear terror entre la comunidad y así tener a presas fáciles que paguen...las extorsi[ones].”¹⁶ Según el Pastor Hernández, “los pastores pagan dinero a las *maras* para no ser lastimados.”¹⁷

El 19 de diciembre de 2017, cinco feligreses evangélicos fueron lesionados al ser alcanzados por las balas de un tiroteo entre pandilleros, en Apopa, al norte de San Salvador. El lugar es punto frecuente de enfrentamiento entre las *maras*.¹⁸

El 20 de enero de 2018 se reportó la consternación de la feligresía católica y autoridades eclesiásticas del municipio de San Juan Tepezontes, departamento de La Paz, debido a que delincuentes robaron la hostia consagrada y dos piezas de oro y plata, de mucho valor histórico.¹⁹

¹² “Así opera la MS-13 para recoger la extorsión en el centro de San Salvador”, *Elsalvador.com*, 14/01/2017. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/361978/pandillas-continuan-ola-de-crimenes-en-el-centro-de-san-salvador/>.

¹³ Fondo Monetario Internacional (2012). Base de datos de perspectivas económicas mundiales, en http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/01/weodata/weorept.aspx?sy=2010&ey=2017&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=34&pr1.y=12&c=253&s=NGDP_R,NGDP_RPCH,NGDP,NGDPD,NGDP_D,NGDP_RPC,NGDPPC,NGDPDPC,PPPGDP,PPPPC,PPPSH,PPPEX,NID_NGDP,NGSD_NGDP;

¹⁴ Banco Mundial (2018). The World Bank in El Salvador. Recuperado de <http://www.worldbank.org/en/country/elsalvador/overview>

¹⁵ “35 years after Romero, El Salvador is still at war”, *Crux*, 22/05/2015. Recuperado de <https://cruxnow.com/church/2015/05/22/35-years-after-romero-el-salvador-is-still-at-war/>

¹⁶ Entrevista con Carlos Hernández, 18/04/2018

¹⁷ Entrevista con Hernández, *supra nota* 16, 18/04/2018

¹⁸ “Cinco feligreses evangélicos lesionados en otro enfrentamiento entre pandilleros en Apopa”, *Elsalvador.com*, 19/12/2017. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/431438/cinco-feligreses-evangelicos-lesionados-en-otro-enfrentamiento-entre-pandilleros-en-apopa/>.

Los ejemplos y cifras antes mencionados representan un microcosmo de la situación que vive El Salvador. Los enfoques para aproximarse al problema parecen ser angostos; con la excepción de los actores religiosos que, considerando este trasfondo, han sido el factor preponderante que ha afectado la membresía de pandillas en términos de conversión religiosa, acentuando la transformación individual, renovación de identidad y redención. En una sociedad estratificada y socioeconómicamente hostil, la religión es una salida, posiblemente la más efectiva, para abandonar la pandilla y dar sentido a una vida normal y estable. Así, “la desafección personal de la pandilla y la concomitante intensificación de la membresía religiosa ofrecen *condiciones favorables para la desistencia pandilleril a través de la religión evangélica.*”²⁰

Este contexto nos permite construir un perfil sobre quienes constituyen las *maras* y cuáles son sus ya mencionados implícitamente causantes sistémicos del crimen.

3. El perfil de las maras

Stephen Castles y Raúl Delgado Wise sugieren que las *maras* son un tipo de pandilla juvenil que debido al tipo de crimen comisionado constituye un problema de seguridad pública.²¹ Según InSight Crime las pandillas callejeras han dado lugar a un nuevo tipo de conflicto criminal y violento caracterizado por la agitación política y social, en cuanto que se dedican a la extorsión, el secuestro y la venta de drogas a nivel local, lo cual incluye crack, cocaína, anfetaminas y marihuana, en los barrios pobres.²² El surgimiento encuentra sus motivos en la migración salvadoreña hacia los Estados Unidos, específicamente hacia Los Ángeles, después de la guerra civil. Los hijos de emigrantes salvadoreños escapaban de la exclusión social, política y económica, la violencia y el conflicto armado interno desarrollado en El Salvador. Una vez asentados en los Estados Unidos enfrentaban, de la misma forma, condiciones de vulnerabilidad como el miedo a la deportación, a la explotación de su trabajo ilegal, de derechos y violencia estructural. Estas condiciones resultaron en exclusión de los recursos socioeconómicos vitales para su movilidad e incorporación a la sociedad. Muchos jóvenes inmigrantes fueron atraídos a las pandillas callejeras para darse ellos mismos un propósito e identidad.²³ Así, la organización en pandillas con afiliación étnica les permitía defenderse de la dominación étnica de otras pandillas existente en sus áreas de asentamiento. Como sus miembros eran encarcelados por cometer diversos delitos, una vez en prisión se socializaban en la cultura de pandillas presente en el sistema penitenciario estadounidense. El delito sería la causa directa de deportación.

¹⁹ “Roban hostia consagrada en iglesia de Tepezontes”, *Elsalvador.com*, 20/01/2018. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/441014/roban-hostia-consagrada-en-iglesia-de-tepezontes/>.

²⁰ Orellana C.I. (2017). La Mara y la Fe: La desistencia pandilleril a través de la religión en *¿Hemos perdido el combate contra las maras? Un análisis multidisciplinario del fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: Fundación Friedrich Ebert, pp. 323-350

²¹ Castles S. & Delgado R. (2007). *Migration and Development: Perspectives from the South*. Geneva: International Organization for Migration (IOM). p. 33.

²² Perfil de El Salvador, *InSight Crime*, 09/03/2017. Recuperado de <https://es.insightcrime.org/el-salvador-crimen-organizado/el-salvador/>.

²³ Dingeman-Cerda M.K. (2014). *¿Bienvenidos a Casa? Deportation and the Making of Home in the US-El Salvador Transnation* (Disertación). Universidad de California, Irvine, Estados Unidos. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/79c92564>.

Para Portes & Hoffman las *maras* son pandillas que constituyen un problema social que resulta en victimización ciudadana e inseguridad.²⁴ La situación de inseguridad ha sido reconocida por la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia Salvadoreña. Según la Corte, “las pandillas son “grupos terroristas;” como “terrorismo constituye el ejercicio organizado y sistemático de la violencia, que (...) busca intimidar de forma general a la población, controlar territorios poblacionales, compeler a las autoridades gubernativas a negociar concesiones penitenciarias o de otra índole, afectar el sistema económico de una nación, el marco de la institucionalidad democrática y el sistema de derechos fundamentales contemplados en la Constitución...[Es un hecho notorio que las pandillas MS y 18] realizan dentro de su accionar, atentados sistemáticos a la vida, seguridad e integridad personal de la población, incluidos contra las autoridades civiles, militares, policiales y penitenciarias.”²⁵

International Crisis Group afirma que las *maras* son grupos juveniles o pandillas callejeras criminales arraigados en la sociedad salvadoreña, que defienden un territorio, usan la extorsión extrema para sustentarse, amenazan, perpetúan actos brutales de violencia, como el asesinato de los trabajadores del transporte, abusos crónicos de mujeres, provocan el desplazamiento forzado de niños y familias, ejercen control criminal sobre los sistemas carcelarios y el desplazamiento forzado de familias de sus hogares.²⁶

A partir de las definiciones antes expuestas podemos inferir varios denominadores comunes que permiten determinar el perfil de las *maras* y su relación dialécticamente antagónica con el gobierno salvadoreño:

- Las *maras* son un fenómeno sistémico complejo de carácter multidimensional: criminológico, social, económico, religioso y político, en consecuencia, requiere de soluciones integrales que ataquen la raíz del problema;
- Las *maras* generan niveles graves de violencia, inseguridad e inestabilidad. Las actividades delictivas van desde el tráfico de armas, drogas y de personas, asaltos, robos de todo tipo, extorsión, inmigración ilegal, secuestros, lavado de dinero, extorsión y vandalismo;
- La multiplicidad y altos niveles de crimen, sin duda alguna, cuestiona la capacidad efectiva del Estado salvadoreño para proyectar poder efectivo y controlar segmentos del territorio nacional. La fuerza, la amenaza o uso de la violencia, es el principal medio que permite a las *maras* adquirir el control de los territorios, el poder y llevar a cabo sus crímenes. En este sentido las *maras* son un nuevo tipo de insurgencia que recae dentro del perímetro de la seguridad pública y nacional;
- En relación directa al punto tres, las *maras* erosionan los recursos y capacidad del Estado para mantener el orden interno. El consecuente resultado de este desgaste es libertad de actuación, imposición de miedo y terror en las comunidades e inclusive de los cuerpos de

²⁴ Portes A. & Hoffman K. (2003). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review*, 38 (1), pp. 41-82

²⁵ “Sala de lo Constitucional declara a pandillas MS y 18 como “grupos terroristas”, *El Mundo*, 24/08/2015.

Recuperado de <http://elmundo.sv/sala-de-lo-constitucional-declara-a-pandillas-ms-y-18-como-grupos-terroristas/>.

²⁶ International Crisis Group. (2017). El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica (Informe sobre América Latina N°62). Recuperado de

<http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=58e74ee34>.

seguridad para actuar. Esta situación puede conllevar, a su vez, a implementar métodos duros y ‘extraordinarios’ gubernamentales con el fin de contrar el alto nivel de criminalidad. Son instructivas las declaraciones hechas por el Obispo Luterano Medardo el 17 de junio de 2016 en una entrevista hecha con el Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina. Según el Obispo, no existe cobertura legal para el dialogo entre pandilleros e individuos como pastores, iglesias u organizaciones de la sociedad civil que buscan una solución a la crisis. La valoración del Obispo es hecha con referencia a la decisión de la Corte Suprema salvadoreña de 2015 (antes mencionada) en reclasificar a las *maras* MS-13 y la B-18 como organizaciones terroristas, criminalizando cualquier colaboración con ellas. Según el Obispo, la “medida está matando a la gente...reina la violación de los derechos humanos, la represión. La respuesta del gobierno es cárcel y matar a pandilleros...han surgido grupos de exterminio...Hay 75,000 pandilleros en la cárcel...”²⁷ Un pastor entrevistado por el Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina caracteriza la coyuntura como de “persecución legal’ o persecución de la policía” contra las iglesias;

- En conexión, el nuevo tipo abrumador de insurgencia criminal de las *maras* cuestiona la viabilidad del Estado salvadoreño para asegurar servicios a las comunidades más pobres, la seguridad pública y ciudadana. Esta vicisitud encuentra su relación causal en el hecho de que el alto nivel del crimen y la violencia amenazan el desarrollo social y el crecimiento económico, afectando negativamente la calidad de vida de los ciudadanos. El crimen y la violencia incrementan el costo de hacer negocios, afectan negativamente las decisiones de inversión y obstaculizan la creación de empleo.
- La fragilidad institucional del Estado y la carencia de recursos para combatir el crimen, en conjunción al poder de proyección de las *maras* en las comunidades, son conducentes a una cultura de impunidad, falta de denuncia del delito y la normalización de la violencia. También conducente a migraciones y desplazamientos internos forzados. De igual importancia, el continuo fracaso en la provisión de servicios básicos a los barrios marginalizados de El Salvador, combinado con supuestas ilegalidades, incluida la formación de escuadrones de la muerte o de ‘limpieza social,’ acaecidas durante el periodo de mano dura y, ahora, ‘campos de exterminio’ con el objeto de eliminar a las *maras*, y la complicidad de agentes de seguridad en la extorsión y el narcotráfico, han fomentado la falta de castigo, los incentivos para la delincuencia, y la violencia;²⁸
- Las pandillas, como grupos juveniles complejos, forman una alianza que les permite una identidad colectiva, propósito común en la defensa de su territorialidad, sobrevivencia y resistencia contra la actuación de la policía; así la obstrucción de la justicia o su administración, y ejecución de actividades delictivas les permite crear la ya mencionada atmósfera de miedo, intimidación y desconfianza;

²⁷ Entrevista con Obispo Luterano Medardo Gómez, 17/ 04/ 2016

²⁸ International Crisis Group. (2017). El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica (Informe sobre América Latina N°62). *Supra nota* 26.

4. Causantes sistémicos de las *maras* y del crimen en El Salvador

Testimonios obtenidos a través de entrevistas hechas por el Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina en el año 2016, con líderes cristianos y funcionarios de organizaciones de la sociedad civil, la complejidad y percepción del problema, aproximándose ‘desde abajo hacia arriba.’ Los comentarios son instructivos con referencia a los inductores sistémicos de las *maras*, los crímenes comisionados y sus métodos de actuación. Véanse las reflexiones principales hechas por los entrevistados y sus correspondientes soluciones propuestas:

Problemática	Soluciones
<ul style="list-style-type: none"> - Ambiente de pobreza; injusticia social es el origen de las pandillas. - Enfrentamiento entre pandillas. - Impunidad y miedo de denuncias para no exponerse a peligro de muerte. - Desconfianza entre los pandilleros y las estructuras institucionales del gobierno, por ejemplo, la policía. - Persecución legal contra iglesias y otros miembros de la sociedad civil debido a falta de cobertura legal para quienes quieren un cambio de conducta de los pandilleros; el diálogo está cerrado porque es visto como una alianza con las <i>maras</i>. - Violencia de las pandillas contra iglesias o individuos para robarles el dinero; son vistas como un obstáculo para seguir atrayendo nuevos integrantes para los grupos. Secuestro y puesta bajo presión de jóvenes que las visitan; son vistos como material humano. - Predicar debe poner en peligro el control territorial de las <i>maras</i>. - Amenazas y extorsiones a familias; abandono de la colonia, casas (desplazamientos forzados). - El abandono de los hijos mientras los padres trabajan. - Valoración negativa hacia la vida y baja autoestima: las <i>maras</i> enfrentan la muerte diariamente; los encarcelados sienten que son tratados como ‘animales.’ - No existe policía o un cuerpo de 	<ul style="list-style-type: none"> - Proveer oportunidades para estudiar, desarrollar habilidades y trabajar; dar esperanza de cambio. - No dejar todo al gobierno; involucrar a toda la sociedad. - Formación y apoyo individual psicológico para los pandilleros: motivación y autoestima. - Transparencia total de conducta es vital porque fomenta la confianza. - Religión como medio de cambio social e individual. - Terminar con la mano dura del gobierno, represión, violación de los derechos humanos y medidas que están matando a la gente; la cárcel no es respuesta si 17,000 pandilleros están en ellas. - Abrir el diálogo y darle cobertura legal. - Terminar con los métodos ilegales de la policía para obtener información como el soborno: ‘te dejo libre si me das información.’ - Mareros necesitan ayuda y esperanza porque no quieren que sus hijos vayan a la cárcel.

Problemática	Soluciones
<p>seguridad en lugares donde operan las <i>maras</i> y, si la hay, la policía carece de preparación; la aplicación de la ley es problemática.</p> <ul style="list-style-type: none"> - Percepción de debilidad del gobierno al no poder prevenir amenazas; falta de apoyo a las comunidades. - Corrupción y alianza de ciertos partidos políticos con las <i>maras</i> para obtener apoyo electoral. - Cultura de normalización de la violencia; percepción de que el problema de las <i>maras</i> es constante; no permiten que sus miembros las abandonen; percepción de que la violencia es un círculo vicioso; si la policía mata a miembros de pandillas, las pandillas también buscan fortalecerse. La violencia genera violencia. 	

Las observaciones hechas por los entrevistados dan motivo para inferir que las políticas de deportación estricta de los Estados Unidos, la política de mano dura así como la actual conducta represiva del gobierno salvadoreño han fracasado en alcanzar la seguridad pública y ciudadana. Igualmente, las políticas implementadas demuestran que ambos gobiernos no comprenden las raíces profundas y sistémicas del problema. En efecto, los niveles de criminalidad permanecen críticos y la capacidad de reproducción de las *maras* aún continúa.

Las políticas de deportación, a intensificarse con la posible deportación de 200,000 salvadoreños para finales de 2019, contraproducentemente han ayudado a difundir las *maras* a través de América Central.²⁹ Los miembros deportados traen consigo la cultura de las pandillas, la cual encuentra un terreno fértil para reproducir el mismo patrón de conducta que les permitió sobrevivir en los Estados Unidos,³⁰ en un país caracterizado por la fragilidad institucional del gobierno, injusticia y polarización social, así como una economía débil que no permite las oportunidades de trabajo o el suministro de servicios básicos para los más pobres.

También tendrán el efecto de disminuir el envío de remesas, las cuales corresponden al 17% del PIB³¹ deteriorando aún más la situación de seguridad, en términos criminológicos, sociales, rehabilitación, fuentes de trabajo, uso y ventas de drogas, extorsiones; esencialmente erosión de la capacidad estatal para hacer frente a la situación.

²⁹ “Gang Uses Deportation to Its Advantage to Flourish in U.S.”, *Los Angeles Times*, 30/10/2005. Recuperado de <http://www.latimes.com/local/la-me-gang30oct30-story.html>.

³⁰ Rodgers D. & Baird A. (2015). Understanding gangs in contemporary Latin America in Decker S. and Pyrooz D. (eds.), *Handbook of Gangs and Gang Responses*, Wiley, New York

³¹ Banco Mundial (2017). Remesas personales recibidas. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS?locations=SV>

Sin capacidad para hacer frente a esta multiplicidad de factores, el desplazamiento de las bandas al resto del denominado Triángulo de la Muerte, Guatemala y Honduras, Estados también caracterizados por las mismas deficiencias estructurales enfrentadas por El Salvador, ha sido claro.

Además, los comentarios perspicaces de los entrevistados sugieren que la continua descomposición social, la falta de valor para el bienestar humano y altos niveles de criminalidad comisionados por las pandillas, son una consecuencia virulenta de la aún reciente política de mano dura (en la que la policía reforzada por ejército atacaba el crimen) y de la actual represión gubernamental. La mezcla de estas dos causas puede interpretarse como un reflejo de la debilidad institucional para resolver el problema.

En otras palabras, las pandillas intentan librar una ‘guerra’ contra un Estado represivo que, en cuyo intento por mantener la seguridad, la respuesta única es la criminalización de los mareros. Este enfoque no aborda las causas profundas de la violencia. Tampoco se engancha sistemáticamente en la dinámica de las congregaciones de las cristianas en su intento por responder y reducir la violencia a nivel individual y local. Contrariamente sirve para marginar aún más a los jóvenes del país, estimular el reclutamiento de pandillas y duplicar la población carcelaria.

Como resultado de este enfoque unidimensional tomado por el gobierno, la encarcelación masiva de 17,000 mareros inevitablemente debe de resultar en un sistema de prisión inestable y bajo presión. En esencia, el inundado sistema carcelario, organizado por membresía de acuerdo a su grupo, con miembros reunidos de todo el país y los deportados de los Estados Unidos, ha permitido la reorganización de las pandillas y fortalecer sus redes nacionales e internacionales,³² permitiendo a los líderes coordinar contrabando de armas, narcotráfico, planeamiento de nuevos métodos de resistencia, extorsión y ataques ‘desde adentro.’

Entonces, la transnacionalización del conflicto y consecuente inseguridad en países más estables no puede ignorarse. Esta transnacionalización concurre cronológicamente con las políticas de deportación estadounidense de la década de 1990. También converge con la inyección estadounidense de miles de millones de dólares en Colombia en la misma década para combatir a los cárteles de la droga y frenar el suministro de cocaína colombiana hacia los Estados Unidos.

Mientras que la medida racionalmente es plausible, tuvo el efecto de desplazar el problema hacia México. En respuesta, México intensificó su campaña contra el narcotráfico desde el año 2006, causando que los narcotraficantes movieran sus rutas de tránsito a partes de América Central. La incursión de los cárteles mexicanos de la droga en partes de América Central, en particular al Triángulo de la Muerte, ha ayudado a las *maras* a expandir su alcance y poder. Los cárteles mexicanos viendo las condiciones ideales en esta parte de América Central se han interconectado con las pandillas, usándolas como operadores locales. La mezcla es tóxica; el reto que presentan las *maras* no puede desligarse del narcotráfico.

³² Cruz José M. (2009) Global Gangs in El Salvador: Maras and the Politics of Violence in *Global Gangs Workshop, Centre on Conflict, Development, and Peacebuilding*, Geneva, pp. 1-15. Recuperado de https://www.academia.edu/1451010/Global_Gangs_in_El_Salvador_Maras_and_the_Politics_of_Violence

En consecuencia, también requiere de soluciones sistémicas que involucren a otros Estados. Parece que la concientización ya ha empezado a este nivel. Así, las pandillas han sido consideradas como la principal fuente de delincuencia en la región e incluso como una de las principales amenazas para la seguridad hemisférica.³³ No obstante se requiere de esfuerzos coordinados entre Estados y voluntad política para atacar las raíces profundas del problema, para evitar desestabilidad.

Las pandillas han crecido tanto a nivel local, nacional y transnacional que ya no pueden ser detenidas, encarceladas o, en palabras del Obispo ‘exterminadas.’ El reto que presenta el nuevo tipo de crimen y de organización de las *maras* requiere de métodos de operación que involucren a Estados, a toda la sociedad -incluyendo a los actores religiosos quienes concurren que las raíces profundas de los males deben ser las tratadas- y objetivos estratégicos con el fin de atacar la situación.

Al factor anterior debe sumársele la percepción de que existe ‘violencia legal’ incrustada y aprobada dentro de las leyes. Por ejemplo, el Artículo 1 de Ley de Proscripción de *Maras*, Pandillas, Agrupaciones, Asociaciones y Organizaciones de Naturaleza Criminal declara ilegal a las *maras* y “por lo que se prohíbe la existencia, legalización, financiamiento y apoyo de las mismas...” Esta última cláusula puede ser interpretada ampliamente. Además, si observamos esta disposición a la luz de los testimonios relatados al Observatorio de Libertad Religiosa en América Latina, la cláusula podría interpretarse de la siguiente manera. Si bien es cierto que las leyes tienen por fin la protección del “derecho a la vida, la integridad física y moral, la libertad, la seguridad, el trabajo, la propiedad, la posesión y la conservación y defensa de estos derechos” y regular el comportamiento social para el bien general, en conformidad a lo establecido en el Artículo 2 de la Constitución salvadoreña, al mismo tiempo esas leyes aumentan las prácticas que perjudican a ciertos grupos sociales u organizaciones que quieren un cambio positivo en la conducta antisocial de las *maras* y su reinserción en la sociedad.

De ahí que exista ansiedad sobre la Ley de Proscripción de *Maras*, Pandillas, Agrupaciones, Asociaciones y Organizaciones de Naturaleza Criminal y la decisión de la Corte Suprema en clasificar a las *maras* como grupos terroristas, en tanto que se siente que la interpretación de las normativas es amplificadas en deterioro, por ejemplo, de una apertura para el diálogo o su cobertura legal.

La percepción es que medidas de organizaciones sociales, la iglesia e individuos encaminadas a aliviar y resolver el nuevo tipo de conflicto, legitiman la conducta de las pandillas y, en consecuencia, pueden ser criminalizadas por considerarse como apoyo y ‘afiliación terrorista.’ Antonio Rodríguez, sacerdote que pasó 15 años trabajando en los barrios más difíciles del país tratando de rescatar a los jóvenes de las pandillas, y promoviendo el diálogo a puerta trasera, a menudo visitando a los jefes en sus celdas de la prisión, después de que la tregua fuera declarada en 2013, fue acusado de delincuencia por asociación por el presunto contrabando de teléfonos celulares y permitirles continuar con su criminalidad de detrás de las rejas. Él presionó para recompensar por la cooperación con condenas reducidas y beneficios tales como incrementar las

³³ Aguilar J., & Carranza M. (2008). *Las maras y pandillas como actores ilegales de la región*. San Salvador, El salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP), p.19.

visitas conyugales. En septiembre de 2014, Rodríguez, apodado el “sacerdote gánster”, le dieron una sentencia de 2 años y medio de prisión, pero fue liberado el día siguiente.³⁴

La complejidad del nuevo tipo de conflicto presentado por las *maras* tiene causas multidimensionales que poseen componentes políticos, sociales, culturales y económicos. La debilidad institucional o reacción lenta y deficiente del Estado es solo uno de los factores causales de la problemática que no puede ser ignorado. Dada la naturaleza sistémica de las pandillas y sus crímenes, las raíces profundas del fenómeno pueden ser encontradas en la confluencia de factores múltiples: altos niveles de desigualdad estructural y pobreza, pocas perspectivas económicas, desempleo, exclusión social, baja escolaridad, erosión y descomposición de la familia, fragmentación de la comunidad, falta de acceso a servicios básicos, problemas sicosociales, actitudes que favorecen la propiedad y el uso de armas de fuego políticas, marginación y problemas de aplicación de la ley por parte de la mala preparación de la policía, violación de los derechos humanos.

Estos problemas sistémicos son dominantes en los barrios pobres. En este contexto socioeconómico de marginación las pandillas pueden reclutar miembros para ofrecerles la posibilidad de mejores condiciones económicas, aunque ilegales. También les prometen ‘seguridad,’ trabajo, inclusión frente a la marginación, un ambiente que sustituya la familia. Muchos de los reclutados han sido abandonados por padres que han emigrado a los Estados Unidos para huir de la pobreza y violencia. Este ambiente es facilitado por la cohesión del grupo y una fuerte identidad colectiva que les permite cometer las extorsiones para sobrevivir. En este sentido las *maras* asumen la función del Estado como sustituto y proveedor de ‘bienestar’ para los miembros del grupo dentro del contexto de una sociedad que no les ofrece alternativas positivas.³⁵

La opresión y represión así como la violencia institucionalizada,³⁶ han creado un ambiente propicio para la membresía de las pandillas salvadoreñas, así como en el reto del Triángulo de la Muerte. En este ambiente las *maras* reproducen sus frustraciones sociales a través de la violencia y el crimen; o “en nombre de la injusticia,” en cuanto que implica desposesión “de lo básico y de la vida misma.”³⁷

5. Medidas institucionales para palear la violencia de las *maras*

Ya hemos implicado que las *maras* son difíciles de neutralizar. No existe realmente una solución ‘dorada’ para la cuestión. Mientras en los países del triángulo de la Muerte exista un sistema de estratificación que resulte en marginación y aislamiento económico de sectores enteros de su

³⁴ “35 years after Romero, El Salvador is still at war”, *Crux*, *Supra nota* 15.

³⁵ Richani N. (2010) State capacity in post conflict settings: Explaining criminal violence in El Salvador and Guatemala. *Civil Wars*. 12 (4), pp. 431-455; Cruz J. (2009). *Maras and the Politics of Violence in Global Gangs: Street Violence across the World*, pp. 1-9; Chávez J. (2007). An anatomy of violence in El Salvador. *NACLA Report on the Americas*. 37 (6), pp. 31-38.

³⁶ Gutiérrez C. (1980). La violencia de un sistema. *Concilium*, (160), pp. 566-567.

³⁷ Sobrino J. (1997). La violencia de la injusticia. *Concilium*, (4), p. 66.

gran población juvenil, las pandillas continuarán proporcionando un espacio social atractivo para niños y jóvenes que experimentan una profunda alienación. Idealmente transformaciones deberían empezar por terminar con estas estructuras.

Desde la perspectiva institucional, un aspecto importante es que se debe buscar el fortalecimiento del aparato del Estado y aumento de los recursos estatales. Esta solución de ‘arriba hacia abajo’ debe hacerse tomando en cuenta un marco justo de actuación que termine con medidas injustas y fomente el respeto por los derechos humanos. Medidas que sean percibidas como socialmente justas recobran la pérdida de legitimidad del Estado, fomentan la confianza, podrían reducir el crimen y reducir la población carcelaria. Así, por ejemplo, podrían ser positivo la exoneración de “de todos los facilitadores de la tregua de las *maras* acusados de asociación ilegal como una medida de fomento de la confianza [con las *maras*]; revertir la decisión de renovar las medidas extraordinarias contra las *maras*;...estar dispuestos a apoyar la mejora de las condiciones carcelarias a cambio de señales de paz por parte de las pandillas.”³⁸

De la misma manera, un enfoque diferente hacia la violencia de las pandillas, que involucre programas de prevención del delito y evitar la exclusión de los jóvenes es requerido. Para ello es preciso, a través de la educación a todo nivel, cambiar las actitudes que tienden a aceptar la normalización de una cultura de violencia y de ver a las *maras* como un fenómeno puramente delictivo. Se debe fomentar el enfoque sistémicamente integral, es decir, como un fenómeno social, económico, psicoafectivo, de marginación y justicia social.

A su vez, la reducción de la inseguridad pública y nacional implementando un enfoque de seguridad que busque eliminar el ostracismo, en reflejo a políticas gubernamentales de rehabilitación robustas que incentiven el desmantelamiento de las *maras* y su reinserción social, es vital. El enfoque debe de planearse dentro del contexto de la elaboración y ejecución de un “plan de seguridad interior, orientado contra las *maras*, el cual no se trata de llenar las cárceles, sino de evitar los vacíos de autoridad que propicien el delinquir; para esto será necesario normalizar el funcionamiento de las instituciones, incluyendo un servicio social comunitario, en la que converjan vecinos, de esta manera eliminar como único grupo de las colonias a las *maras*.”³⁹

El gobierno de los Estados Unidos debe de evitar las deportaciones masivas, y volver a diseñar el Estatus de Protección Temporal (TPS) para salvadoreños y proveer oportunidades justas para facilitar la legalización de indocumentados. Dar más apoyo financiero a El Salvador para implementar planes de prevención de la violencia y el fortalecimiento institucional de Estado de derecho que respete los derechos humanos.

Las sugerencias antes mencionadas son de carácter prospectivo y habrá que esperar mientras tanto para ver sus efectos.

³⁸ International Crisis Group. (2017). El salario del miedo: maras, violencia y extorsión en Centroamérica (Informe sobre América Latina N°62). *Supra nota* 26.

³⁹ Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (IEEE) & Colegio de Altos Estudios Estratégicos de El Salvador (CAEE) (2017). El problema de las ‘maras’ y bandas latinas, dos visiones: desde El Salvador y España. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2017/DIEEET04-2017_Problem_Maras_BandasLatinas_ElSalvador-Espana_DanielLopez.pdf.

6. La religión: conversión como factor de cambio

Al igual que en la era de Romero, la política actual en El Salvador está dominada por reacciones competitivas a la violencia. Algunos abogan por una mano firme, argumentando que apaciguar a las pandillas simplemente los incentiva,⁴⁰ pero, a como explicado, las respuestas comunes de la línea dura, pueden aumentar la población carcelaria de las pandillas y fortalecer su capacidad para coordinar actividades en la calle. En contraste, no existe un consenso general que apoye esta perspectiva como acción viable, debido a razones ya expuestas.

Por otro lado, algunos grupos y organizaciones como las iglesias quieren acomodar a las pandillas en diálogo como medio de cambio ofreciendo concesiones a cambio de una tregua. Esta posición sostiene que, solo abordando las quejas de los mareros, y el problema más amplio de la pobreza crónica, se puede alcanzar una paz duradera. Soluciones de ‘abajo hacia arriba,’ son necesarias, a como expresado por los entrevistados, e involucran a toda la sociedad para no dejar todo al gobierno. Esta dinámica requiere de abrir espacios legales para el diálogo, basado en la transparencia total de la conducta de los actores para fomentar la confianza. Tomando en cuenta que existe temor para tomar y poner en práctica iniciativas que promuevan un cambio en la dirección correcta, debido a la dureza del gobierno y las normativas vigentes que sancionan las *maras* y a cualquier apoyo que se dé a las mismas, esta posibilidad está plagada de problemas jurídicamente.

Un enfoque intermedio de contención ha sido sugerido. Así la idea de esta aproximación al problema es buscar un balance entre la represión de línea dura y el acomodamiento propuestos por los actores religiosos. A la sazón, el gobierno debe reconocer cada vez más la presencia y el poder de las pandillas, en lugar de que lo niegue u ofusque. También bajo esta posición se deben establecer reglas del juego que aprovechen la capacidad de los líderes para pacificar los mercados criminales al tiempo que demarca áreas donde el Estado puede lentamente suplantar las pandillas; usar la represión más estratégicamente para hacer cumplir estas reglas, creando incentivos para que los líderes de las pandillas eviten la violencia y comportamiento antisocial; poner mayores para recuperar la autoridad del estado en áreas no criminales donde las pandillas actualmente dominan.⁴¹

Esta posición así mismo parece ser cuestionada por muchos en cuanto que acomodar las quejas de las *maras*, a como expresado con antelación, implica legitimarlas y ayudar con su propagación, por un lado; no existe garantía de que represión estratégicamente resulte en cumplimiento de las reglas. En contraste, la religión es el único factor que ha afectado la membresía de las *maras*. Es cierto que en el centro de la dinámica paradójicamente las iglesias y grupos religiosos pueden ser atacados por esos grupos, sea para quitarles sus ingresos o para secuestrar a los jóvenes que las visitan con el fin de mantener la capacidad de regeneración y sobrevivencia, mientras al mismo tiempo tratan de ayudar reclutando individuos con el fin de ofrecerles una plataforma de cambio y esperanza. Empíricamente la relación parece ser dialéctica entre ambas partes.

⁴⁰ “35 years after Romero, El Salvador is still at war”, *Crux. Supra nota* 15.

⁴¹ Lessing B. (2016) *Inside out: the challenge of prison-based criminal organizations*. Washington, Estados Unidos: Brookings. Recuperado de <https://www.brookings.edu/research/inside-out-the-challenge-of-prison-based-criminal-organizations/>.

Sin embargo, la religión como medio de promoción de un cambio individual, social y diálogo podría ser efectiva, debido a los niveles relativamente altos de confianza de los que gozan. Muchos pandilleros han expresado que necesitan ayuda y no quieren que sus hijos reproduzcan el patrón de conducta que los llevó a prisión. Paralelamente muchos pastores reconocen que están tratando de hacer lo que muchos consideran imposible: alejar a los miembros de las pandillas de El Salvador. Pero ellos creen que esta es la única esperanza del país. Rehabilitar los miembros de pandillas exige llenar el vacío que los llevó a esos grupos.

El pentecostalismo ofrece una atractiva combinación de individualismo y comunidad estrecha que los pandilleros necesitan. La religión puede proporcionar apoyo espiritual, aumentar la autoestima, ser medio de rehabilitación, consuelo y perdón a aquellos que han cometido crímenes atroces. Alrededor del 95% de los miembros de pandillas entrevistados por Miguel Cruz en 2016 dijeron que su relación con Dios era muy importante para ellos. Más de la mitad dijo que unirse a una iglesia era la mejor manera de dejar una pandilla.⁴²

El terreno es fértil para sembrar la semilla de la esperanza e iniciar transformaciones a este nivel. ¿Por qué? El constante miedo y peligro de los mareros, incluyendo la restricción de movimiento de un grupo por temor de enemigos, luchas por el poder dentro del grupo al que pertenecen, desafección con la pandilla, atracción de una vida normal, aspiración a obtener respeto en la sociedad, deseo de apoyo y ser parte de un mundo libre de humillación y aislamiento son conductores de desistencia.

Alternativamente el cristianismo ha sido el refugio para alcanzar esos anhelos. Muchos miembros de pandillas reportan recibir ayuda de pastores y miembros de la iglesia en su deseo de observar la transformación de sus conductas. Las iglesias son proveedoras de redes sociales cruciales para adquirir un trabajo y permanecer seguro, o rehabilitarse, a pesar de que tales redes no pueden garantizar la seguridad o la estabilidad laboral. También el discurso cristiano, enfatizando la conversión religiosa, ha sido un trampolín de esperanza y transformación individual, en términos de renovación de identidad, de la dignidad personal; esencialmente de reconstrucción de la vida. La conversión religiosa, más que sistémico o cambio político, parece ser la forma más común y aceptada de abandonar la pandilla. Sin embargo, el proceso de “desistencia se produce bajo la observación de la organización pandillera, ya sea de manera tácita o explícita.

Los pandilleros que están en el proceso de (...) abandonar la pandilla necesitan mostrar un compromiso total con la nueva vida que ofrece la iglesia (...). Un individuo que ha dejado la pandilla por la iglesia enfrentaría varias penas si se le ve bebiendo alcohol o participando en otras actividades, posiblemente la muerte, de los miembros actuales de la pandilla.” El nivel de compromiso con la iglesia es un indicador de si la conversión es real o no.”⁴³

⁴² Maslin S. E. (Abril-Mayo, 2018). Can religion solve El Salvador’s gang problem? *The Economist. Stories of and Extraordinary World*. Recuperado de <https://www.1843magazine.com/features/can-religion-solve-el-salvadors-gang-problem>.

⁴³ Brenneman R. (2014). Wrestling with the devil. Conversion and Exit from Central American Gangs. *Latin American Research Review*. 49. Recuperado en https://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol49noSI/49-SI_112-128_Brenneman.pdf; Cruz J. M., Rosen J. D., Amaya L. E. & Vorobyeva Y. (2017). La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador. Recuperado en <https://lacc.fiu.edu/research/la->

La pregunta que emerge es por qué las *maras* tienden a respetar la conversión religiosa de los ‘disidentes.’ Es de suponerse que existan dos explicaciones. Primero, es de conjeturarse que los mareros mismos tengan algún tipo de creencia religiosa desde que crecieron en familias creyentes y, por lo tanto, desean respetar la creencia y conversión del ‘disidente.’ Esta premisa encuentra apoyo en las estadísticas: “alrededor del 50% de salvadoreños se declara católico, 40% dice ser evangélico y 10% dice estar afiliado a otras confesiones de fe o a ninguna”.⁴⁴ Entonces, respetar la conversión y creencia del ‘disidente’ es respetar la del marero mismo. La religión es este sentido establece restricciones morales de conducta que tiene implicaciones sociales.

Segundo también es de suponerse que una vez que el ‘disidente’ haya mostrado seriedad hacia la conversión, la iglesia toma control sobre su cuidado. También es de conjeturarse que el ‘disidente’ deba de externalizar la conducta recta de un converso, en consecuencia, dejando de ser un peligro o competencia (por ejemplo, unirse a otra *mara*, vender drogas, etc.) para el grupo que abandonó. Al abrirse a la religión los mareros pueden abandonar sus pandillas sin represalias. En otras palabras, si el marero no muestra verdadera devoción, sus antiguos compañeros de pandilla pueden matarlos, por temor a que se unan a otras organizaciones y se conviertan en enemigos.

La religión como podemos observar no puede ignorarse. Es un agente de cambio fuerte, tal vez el más fuerte en una sociedad fragmentada como la salvadoreña.

7. Conclusión

Los retos que presentan las *maras* son de carácter sistémico y multidimensional. Por lo tanto, no pueden ser confrontados solo por las fuerzas de seguridad y la policía. Si bien es cierto que para atacar la raíz del problema se requiere el uso del poder estatal en todas sus esferas, su proyección es obstruida por la debilidad del edificio institucional del Estado. Las *maras* toman ventaja de esta fragilidad, cuestionando la viabilidad estatal como proveedor del bien común, con el objeto de ejercer poder, tomar control territorial y desarrollar sus actos de criminalidad, resultando en inseguridad pública y ciudadana. Las medidas de seguridad represiva favorecen la resistencia de las *maras* y reflejan esa fragilidad. Violencia genera la violencia.

La institucionalización del fenómeno encuentra sus raíces profundas en la injusticia social en términos de desigualdad estructural, exclusión social, marginación, pobreza, desempleo, narcotráfico, erosión de la estructura familiar, entre otros. Mientras no existan cambios estructurales que promueven la justicia social y la prosperidad en una sociedad fragmentada, conducentes a la incentivación del desmantelamiento de las *maras*, habrá altos niveles de criminalidad, desplazamientos internos y migraciones hacia el exterior, principalmente hacia los Estados Unidos. La transnacionalización del problema es posible en el horizonte.

[nueva-cara-de-las-pandillas_reporte-final_esp.pdf](#); Orellana C. I. (2017). La Mara y la Fe: La desistencia pandilleril a través de la religión. *Supra nota* 20.

⁴⁴ Orellana C. I. (2017). La Mara y la Fe: La desistencia pandilleril a través de la religión. p. 333.

Sin soluciones integrales en la que se considere asimismo la actuación de los actores religiosos como agentes de transformación individual, el futuro de momento es inseguro. Las congregaciones religiosas son un estrado vital desde el que se pueden iniciar los cambios ‘hacia arriba’. La conversión religiosa impacta ciertamente más que las medidas represivas y contraproducentes del Estado.

Bibliografía

- “26% of El Salvador Homicides Linked to Gang Members”, *Insight Crime*, 21/03/2016. Recuperado de <https://www.insightcrime.org/news/brief/26-percent-el-salvador-homicides-linked-to-gang-members/>.
- “35 years after Romero, El Salvador is still at war”, *Crux*, 22/05/2015. Recuperado de <https://cruxnow.com/church/2015/05/22/35-years-after-romero-el-salvador-is-still-at-war/>
- “Así opera la MS-13 para recoger la extorsión en el centro de San Salvador”, *Elsalvador.com*, 14/01/2017. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/361978/pandillas-continuan-ola-de-crimenes-en-el-centro-de-san-salvador/>.
- “Cinco feligreses evangélicos lesionados en otro enfrentamiento entre pandilleros en Apopa”, *Elsalvador.com*, 19/12/2017. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/431438/cinco-feligreses-evangelicos-lesionados-en-otro-enfrentamiento-entre-pandilleros-en-apopa/>
- “El Salvador becomes world's most deadly country outside a war zone”, *The Telegraph*, 05/01/2016. Recuperado de <https://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/centralamericaandthecaribbean/elsalvador/12083903/El-Salvador-becomes-worlds-most-deadly-country-outside-a-war-zone.html>
- “El Salvador, entre los países más violentos del mundo”, *Chicago Tribune*, 03/01/2018. Recuperado de <http://www.chicagotribune.com/hoy/eeuu/sns-bc-amc-gen-el-salvador-violencia-20180103-story.html>.
- “El Salvador: “Hecho sacrílego asesinato del P. Walter Vásquez”, *Vatican News*, 31/03/2018. Recuperado de <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2018-03/obispo-de-santiago-de-maria-sacerdote-asesinado.html>
- “Gang Uses Deportation to Its Advantage to Flourish in U.S.”, *Los Angeles Times*, 30/10/2005. Recuperado de <http://www.latimes.com/local/la-me-gang30oct30-story.html>.
- “La Policía cree que el sacerdote asesinado en Salvador fue víctima de las pandillas”, *Religión Digital*, 03/04/2018. Recuperado de <http://www.periodistadigital.com/religion/america/2018/04/03/la-policia-cree-que-el-sacerdote-asesinado-en-salvador-fue-victima-de-las-pandillas-religion-iglesia-investigacion.shtml>.
- “Roban hostia consagrada en iglesia de Tepezontes”, *Elsalvador.com*, 20/01/2018. Recuperado de <http://www.elsalvador.com/noticias/nacional/441014/roban-hostia-consagrada-en-iglesia-de-tepezontes/>.
- “Sala de lo Constitucional declara a pandillas MS y 18 como “grupos terroristas”, *El Mundo*, 24/08/2015. Recuperado de <http://elmundo.sv/sala-de-lo-constitucional-declara-a-pandillas-ms-y-18-como-grupos-terroristas/>.

- “Se cumplen 25 años de los acuerdos de paz que terminaron con la Guerra civil”, *Telam*, 14/01/2017. Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201701/176663-el-salvador-acuerdos-de-paz-guerra-civil.html>
- “The Gangs that cost 16% of GDP”, *The Economist*, 21/05/2016. Recuperado de <http://www.economist.com/news/americas/21699175-countrys-gangs-specialise-extortion-they-may-be-branching-out-gangs-cost>.
- “Trump sets sights on deadly MS-13 gang”, *Sky News*, 04/04/2018. Recuperado de <https://news.sky.com/story/trump-targets-violent-gang-ms-13-in-immigration-crackdown-11315457>.
- “Why El Salvador became the hemisphere’s murder capital”, *The Washington Post*. Recuperado de https://www.washingtonpost.com/news/worldviews/wp/2016/01/05/why-el-salvador-became-the-hemispheres-murder-capital/?noredirect=on&utm_term=.be488affa6d2
- Aguilar J., & Carranza M. (2008). *Las maras y pandillas como actores ilegales de la región*. San Salvador, El salvador: Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP)
- Banco Mundial (2017). Remesas personales recibidas. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/BX.TRF.PWKR.DT.GD.ZS?locations=SV>
- Banco Mundial (2018). The World Bank in El Salvador. Recuperado de <http://www.worldbank.org/en/country/elsalvador/overview>
- Brenneman R. (2014). Wrestling with the devil. Conversion and Exit from Central American Gangs. *Latin American Research Review*. 49. Recuperado en https://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol49noSI/49-SI_112-128_Brenneman.pdf
- Bruneau T. (2014) “Pandillas and Security in Central America”. *Latin American Research Review*, 49 (2). Recuperado de https://lasa.international.pitt.edu/LARR/prot/fulltext/vol49no2/49-2_152-172_bruneau.pdf.
- Callizo Comabella, et.al. (2017) Escuchar el grito de las víctimas. Impulsos desde la teología de la liberación, *Revista Latinoamericana de Teología* (102)
- Castles S. & Delgado R. (2007). *Migration and Development: Perspectives from the South*. Geneva: International Organization for Migration (IOM).
- Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (IEEE) & Colegio de Altos Estudios Estratégicos de El Salvador (CAEE) (2017). El problema de las ‘maras’ y bandas latinas, dos visiones: desde El Salvador y España. Recuperado de http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_trabajo/2017/DIEEET04-2017_Problem_Maras_BandasLatinas_ElSalvador-Espana_DanielLopez.pdf.
- Chávez J. (2007). An anatomy of violence in El Salvador. *NACLA Report on the Americas*. 37 (6).
- Comabella J. Schwab y Zechmeister (2017) Escuchar el grito de las víctimas. Impulsos desde la teología de la liberación, *Revista Latinoamericana de Teología* (102)
- Cruz José M. (2009) *Global Gangs in El Salvador: Maras and the Politics of Violence in Global Gangs Workshop*, Centre on Conflict, Development, and Peacebuilding, Geneva. Recuperado de https://www.academia.edu/1451010/Global_Gangs_in_El_Salvador_Maras_and_the_Politics_of_Violence.
- Cruz José M., Rosen J. D., Amaya L. E. & Vorobyeva Y. (2017). La nueva cara de las pandillas callejeras: El fenómeno de las pandillas en El Salvador. Recuperado de https://lacc.fiu.edu/research/la-nueva-cara-de-las-pandillas_reporte-final_esp.pdf;

- Dingeman-Cerda M.K. (2014). *¿Bienvenidos a Casa? Deportation and the Making of Home in the US-El Salvador Transnation* (Disertación). Universidad de California, Irvine, Estados Unidos. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/79c92564>.
- Displacement Emerges as a Consequence of Violence in Latin America (2015) *Norwegian Refugee Council*, Oslo
- Fondo Monetario Internacional (2012). Base de datos de perspectivas económicas mundiales, en http://www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2012/01/weodata/weorept.aspx?sy=2010&ey=2017&scsm=1&ssd=1&sort=country&ds=.&br=1&pr1.x=34&pr1.y=12&c=253&s=NGDP_R,NGDP_RPCH,NGDP,NGDPD,NGDP_D,NGDPRPC,NGDPPC,NGDPDPC,PPPGDP,PPPPC,PPPSH,PPPEX,NID_NGDP,NGSD_NGDP
- Gutiérrez C. (1980). La violencia de un sistema. Concilium, (160)
- International Crisis Group. (2017). El salario del miedo: *maras*, violencia y extorsión en Centroamérica (Informe sobre América Latina N°62). Recuperado de <http://www.refworld.org/cgi-bin/texis/vtx/rwmain/opendocpdf.pdf?reldoc=y&docid=58e74ee34>.
- Lessing B. (2016) *Inside out: the challenge of prison-based criminal organizations*. Washington, Estados Unidos: Brookings. Recuperado de <https://www.brookings.edu/research/inside-out-the-challenge-of-prison-based-criminal-organizations/>.
- Moodie Ellen. (2011). *El Salvador in the Aftermath of Peace: Crime, Uncertainty, and the Transition to Democracy*, Philadelphia University of Pennsylvania Press
- Maslin S. E. (Abril-Mayo, 2018). Can religion solve El Salvador's gang problem? *The Economist. Stories of and Extraordinary World*. Recuperado de <https://www.1843magazine.com/features/can-religion-solve-el-salvadors-gang-problem>.
- Orellana C.I. (2017). La Mara y la Fe: La desistencia pandilleril a través de la religión en *¿Hemos perdido el combate contra las maras? Un análisis multidisciplinario del fenómeno de las pandillas en El Salvador*. San Salvador: Fundación Friedrich Ebert.
- Perfil de El Salvador, *Insight Crime*, 09/03/2017. Recuperado de <https://es.insightcrime.org/el-salvador-crimen-organizado/el-salvador/>.
- Portes A. & Hoffman K. (2003). Latin American Class Structures: Their Composition and Change during the Neoliberal Era. *Latin American Research Review*, 38 (1).
- Report of the UN Truth Commission on El Salvador (01 de enero, 1993) Equipo Nizkor. Recuperado de <http://www.derechos.org/nizkor/salvador/informes/truth.html>.
- Richani N. (2010) State capacity in post conflict settings: Explaining criminal violence in El Salvador and Guatemala. *Civil Wars*. 12 (4)
- Rodgers D. & Baird A. (2015). Understanding gangs in contemporary Latin America in Decker S. and Pyrooz D. (eds.), *Handbook of Gangs and Gang Responses*, Wiley, New York
- Sobrino J. (1997). La violencia de la injusticia. Concilium, (4).